

Semilla de Luz

Luciana Espinosa Ramírez
Melissa García Córdoba



Créditos editoriales..

Voces de Mujeres: relatos desde el territorio
Semillas de luz
Primera edición
Medellín, Colombia
2026

Proyecto desarrollado por:
Área Metropolitana del Valle de Aburrá
Politécnico Gran Colombiano Sede Medellín

En alianza con:
– Fundación Huellas
– Tax Belén

Narrativas y construcción de relatos
Luciana Espinosa Ramírez
Melissa García Córdoba

Historias de vida
Las narraciones contenidas en esta publicación fueron
construidas a partir de encuentros, conversaciones y ejercicios
de memoria desarrollados con mujeres participantes del proceso.
Los relatos representan adaptaciones narrativas inspiradas en
experiencias reales y fueron elaborados con enfoque de cuidado,
ética y respeto por las voces de sus protagonistas. En algunos
casos se modificaron nombres, lugares o detalles específicos
con el fin de proteger la privacidad y seguridad de las participantes

Corrección de estilo
Luciana Espinosa Ramírez
Melissa García Córdoba

Diseño y diagramación
Luciana Espinosa Ramírez
Melissa García Córdoba

Ilustración
Luciana Espinosa Ramírez
Melissa García Córdoba

Coordinación del proyecto
Nathalee Givaldo Jiménez: Politécnico Gran Colombiano, Programa de comunicación digital
Estefanía Gil Orozco: Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Subdirección de Desarrollo Social, Profesional de Género.
Juan Diego Quintero Villa: Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Subdirección de Desarrollo Social, Profesional de Género.
Paulina Trejos Arango: Fundación Huellas, directora ejecutiva
Santiago Givaldo: Tax Belén, Analista Senior de mercadeo, Grupo Movalto.

Agradecimientos

A Beatriz, y las mujeres que compartieron sus historias, memorias y experiencias de vida, haciendo posible esta publicación como un ejercicio de reconocimiento, construcción de memoria y transformación social desde el territorio.

Derechos y uso

© 2026 Área Metropolitana del Valle de Aburrá

Carretera 53 N° 40A – 31

Medellín–Antioquia Colombia

<https://www.metrovalle.gov.co>

Esta prohibida la reproducción parcial o total de esta publicación y mucho menos para fines comerciales. Para usar información contenida en ella se debe citar la fuente.

PRESENTACIÓN

Presentamos esta publicación como un ejercicio de memoria, reconocimiento y construcción colectiva alrededor de las experiencias de las mujeres en el territorio.

Cada relato recoge fragmentos de vida, emociones, resistencias y aprendizajes que permiten comprender las múltiples realidades que atraviesan las mujeres y la importancia de generar espacios donde sus voces sean escuchadas y valoradas. Este proyecto fue posible gracias al trabajo articulado entre entidades, academia, sector privado y comunidades, reafirmando el valor de la cultura ciudadana, la educación y las narrativas con enfoque de género como herramientas de transformación social.



Comunicación
Digital



taxis 222



En lo alto de una montaña fría y silenciosa, las nubes caminaban lentamente entre los árboles. El viento soplaba suave sobre los caminos de barro todo parecía dormir en calma. No había grandes casas ni calles iluminadas, solo tierra húmeda y naturaleza por todas partes. Aquel lugar parecía vacío y triste, pero también guardaba espacio para nuevos comienzos.

Había una vez una mujer que llegó a la montaña acompañada de su pequeña hija. Venían de muy lejos y traían pocas cosas, solo algunas cobijas y muy poca ropa. Pero dentro de su corazón llevaban esperanza. La mujer soñaba con encontrar un hogar tranquilo donde su hija pudiera crecer feliz y segura. Aunque tenía miedo, decidió seguir adelante..



Cuando llegaron, encontraron un lugar vacío.

No había casas fuertes ni caminos seguros.

Solo había árboles, tierra y mucho silencio.

La mujer observó todo con preocupación
mientras abrazaba la mano de su hija.

Por un momento pensó en regresar,
pero entendió que quedarse quieta
no cambiaría nada para ellas





Los primeros días vivieron en una casa prestada. Por las noches, el viento silbaba entre las tablas y la lluvia golpeaba los techos sin descanso. La tormenta parecía un tambor gigante en el cielo. La niña sentía miedo cuando oscurecía, pero su madre siempre la abrazaba fuerte. Una mañana, la montaña despertó cubierta de neblina como una enorme manta blanca y brillante..



T iempo después, encontró un pequeño terreno donde empezar de nuevo. La mujer sonrió al verlo por primera vez. No era grande ni perfecto, pero era suyo. Junto a algunos vecinos comenzó a construir una pequeña casita hecha de madera. Trabajaban desde la mañana hasta el atardecer, martillando tablas y levantando paredes con esfuerzo, paciencia y mucha ilusión.

L

a casita era sencilla, pero estaba llena de amor.

La hija corría feliz alrededor de los árboles mientras el viento movía las hojas suavemente.

Por las tardes observaban juntas el cielo y contaban las estrellas antes de dormir.

Aunque no tenían muchas comodidades, aprendieron a vivir ayudándose con los vecinos.

Poco a poco, aquel lugar comenzó a sentirse como hogar.





Con el tiempo llegaron más familias a la montaña. También llegaron niños, risas y nuevas historias. Entre todos comenzaron a abrir caminos, a compartir agua y a construir espacios comunes. Siempre había alguien dispuesto a ayudar. La comunidad creció como un jardín después de la lluvia. Cada persona aportaba algo importante y el lugar dejó de sentirse vacío...



Un día, la mujer conoció a otras mujeres campesinas que trabajaban juntas cuidando la tierra. Sembraban cebolla, papa y plantas aromáticas que llenaban el aire de deliciosos olores. Las manos de aquellas mujeres trabajaban con paciencia mientras enseñaban a cuidar cada semilla. La tierra parecía agradecerles sus cuidados haciendo crecer plantas verdes y fuertes.



La mujer aprendió a preparar abonos naturales y a proteger los cultivos sin dañar la naturaleza. Cada pequeño brote la llenaba de alegría. Entonces recordó su infancia en el campo, rodeada de cafetales y caña de azúcar. Comprendió que todo lo aprendido de niña seguía vivo dentro de ella como una luz que nunca había dejado de brillar..

M

ientras pasaban los años, su hija creció feliz
Entre montañas, árboles y huertas llenas de vida.
La mujer la veía correr y sonreír cada día
y sentía que todo el esfuerzo había valido la pena.
Su hija era como una estrella brillante
que iluminaba incluso los días más difíciles.
Gracias a ella encontraba fuerzas para continuar
y nunca dejar de soñar..





La montaña comenzó a transformarse lentamente. Donde antes solo había barro y silencio, ahora aparecían caminos, casas y jardines. Las huertas crecían llenas de colores y las risas de los niños viajaban con el viento. La comunidad se convirtió en una gran familia que trabajaba unida para cuidar aquel lugar que un día había parecido vacío.

Pasaron muchos años desde aquella llegada. La mujer miró la montaña y sonrió en silencio. Comprendió que los sueños también son semillas que necesitan tiempo, amor y esperanza para crecer. Lo que comenzó con miedo e incertidumbre se convirtió en un hogar lleno de vida. Porque entendió que ella misma había sido una semilla de luz: pequeña al comienzo, pero capaz de transformar toda una montaña--.





